

# “HAY QUE DARLE TIEMPO”, DICE CECILIA FERNÁNDEZ DE SU NIETO

**CECILIA FERNANDEZ DE VIÑAS TIENE A SU HIJA Y A SU YERNO DESAPARECIDOS. SU HIJA LLAMÓ OCHO VECES A LA FAMILIA DURANTE SU CAUTIVERIO; LA ÚLTIMA VEZ FUE EN 1984, EN DEMOCRACIA. CUANDO LA SECUESTRARON, ESTABA EMBARAZADA DE SIETE MESES. EN EL '98 CECILIA PUDO ENCONTRARSE CON SU NIETO.**



Cecilia en su casa, donde conversó sobre su historia como “Madre” y “Abuela”.

## Por Dafne Casco

A diferencia de otras notas sobre abuelas, donde siempre se hacía hincapié en la espera y el profundo deseo de reencontrarse algún día con sus nietos, esta historia relata la alegría de una abuela que tuvo la dicha de localizar a su nieto. Cecilia Fernández de Viña recibió a quien escribe en su casa con una sonrisa y varias carpetas donde tenía prolijamente guardadas notas periodísticas y fotos relacionadas con la historia de su bisnieto. Hija de asturianos, sacó un diario de aquella localidad donde había salido una nota referente de su hija Cecilia junto a otras descendientes de asturianos desaparecidos en Argentina.

Mostrando las notas contó que al llegar de Asturias vivió un tiempo en Buenos Aires y luego se fue a vivir a Mar del Plata, donde se casó y tuvo a sus dos hijos, Cecilia y Carlos.

## Cecilia y Hugo

Cecilia madre y Cecilia hija eran muy compañeras. Cuando Cecilia (m) se separó, su hija la apoyó mucho. Durante algún tiempo trabajaban las dos en el mismo lugar como administrativas, en una cooperativa agrícola de Mar del Plata. Luego su hija comenzó a trabajar en Fiat donde conoció a Hugo, su futuro marido (también desaparecido). A Hugo le surgió un trabajo

para Ford en Buenos Aires y la pareja se mudó a Capital, donde Cecilia (h) consiguió trabajo en publicidad. Se casaron en octubre del '76 y para julio del '77 les allanaron la casa y se los llevaron. Para ese entonces, Cecilia (h) tenía 34 años y Hugo, 29, y ella estaba embarazada de siete meses. Más tarde la familia se enteraría que la llevaron a la ESMA a tener a su hijo.

Todo lo que Cecilia (m) sabe sobre la militancia de su hija y su yerno es que en Mar del Plata ayudaban en una villa. Hablando sobre eso, una vez Hugo le comentó: “Y a la gente sí no no la ayuda, ¿quién la va a ayudar?”

## Ocho llamadas en cautiverio

Mientras Cecilia (h) estuvo detenida realizó ocho llamadas a su familia a lo largo de los años; lo más sorprendente es que la última llamada fue en 1984, ya en democracia. Luego de siete años de silencio, Carlos le había dicho a su madre que Cecilia (h) había llamado y había pedido que tanto ella como su ex marido y padre de Cecilia viajaran a Mar del Plata con “mucho” dinero, que ella se iba a poner en contacto allá. Que no se sorprendieran si ella llegaba a “aparecer”. Decía que la gente de la noche le dejaba hablar y que de día era más complicado. Para ese entonces, Cecilia (m) y su

ex marido vivían en Buenos Aires y ambos viajaron a Mar del Plata hospedándose en casas separadas.

Cuando Cecilia (h) llamó —es la única conversación que tienen grabada porque Carlos puso un micrófono casero en el teléfono— estaba muy angustiada porque su padre no estuviera allí en el departamento. La madre trató de calmarla y le dijo que el dinero lo tenía ella y que lo podía pasar a buscar. “El dinero ya no importa, lo puso el padre de otra compañera” —contestó su hija quien nunca apareció.

Cecilia (m) está segura que fue su hija la que llamó, por su tono de voz y por la forma en que le habló a ella y a Carlos.

**CECILIA MADRE Y CECILIA HIJA ERAN MUY COMPAÑERAS. DURANTE ALGÚN TIEMPO TRABAJARON EN EL MISMO LUGAR, COMO ADMINISTRATIVAS EN UNA COOPERATIVA AGRÍCOLA DE MAR DEL PLATA.**

Cuando volvió a Buenos Aires, Cecilia (m) no sabía qué hacer y finalmente se unió a Abuelas de Plaza de Mayo donde cuenta que recibió mucho apoyo y contención.

## Búsqueda y encuentro

A Cecilia (h) le habían dicho los secuestradores que a su hijo recién nacido lo habían entregado a la familia. Cuando Cecilia (h) llamó y se enteró que no fue así, pidió a su familia que lo buscara.

La familia logró ubicar al hijo de Cecilia (h) y Hugo, Javier, por cinco denuncias diferentes. Una de ellas, fue de un médico que había atendido a un chico en la casa de Jorge Vildoza, (un hombre de la marina) quien se había apropiado de Javier y lo crió como hijo propio. El médico hizo la denuncia a Abuelas de Plaza de Mayo y pidió que le llevaran fotos de la familia. Se quedó impactado al comprobar el parecido de Javier con una de sus parientes pequeñas. Un tiempo después, el médico le hizo un dibujo a Cecilia (m) del rostro de Javier para que lo “viera”, boceto que Cecilia usó conserva.

El día que la jueza Servini de Cubría convocó a todos para que conocieran a Javier, fueron los dos hijos de Vildoza, pero Javier no apareció. Dijeron que estaba de viaje “lo algo similar” —cuenta Cecilia. La juez los detuvo hasta que apareciera Javier y enten-

ces sí pudieran encontrarse. Esto sucedió en el año '98. Javier le reprochó a Cecilia (m) haber firmado el expediente que incriminaba a Vildoza. “Si no fuera así, vos no sabrías quién sos” —le habría respondido Cecilia.

Cecilia se siente un tanto aturdida: Vildoza está prófugo hace años y ella no termina de creer que no lo puedan encontrar, y a su vez, comprende lo difícil que debe ser todo para Javier. Él se enteró finalmente de su identidad al visitar las páginas web del Proyecto Desaparecidos y Equipo Nizkor, y testificó en el caso de los niños desaparecidos. Massera, entre otros, ha sido arrestado por su papel en el robo de Javier.

## SEBASTIÁN TUVO VARIOS GESTOS A LO LARGO DE LOS AÑOS CON SU FAMILIA BIOLÓGICA.

Cecilia (m) tuvo varios encuentros con Javier a lo largo de los años pero hace un tiempo que no tiene noticias suyas. Sabe que vive en Londres o Nueva York. No es fácil por todo lo que Javier tuvo que atravesar y Cecilia sabe que “hay que darle tiempo”. Hay un encuentro en particular que ella recuerda con mucho cariño: un cumpleaños suyo donde Javier fue y le regaló un almanaque con fotografías de gatos. En el encuentro anterior que habían tenido en su casa, habían hablado sobre el gato que Cecilia tiene de compañía. Le dio mucha satisfacción sentir que Javier no le había regalado lo primero que encontró, sino que lo había elegido para ella.

Javier se comunica cada tanto con la familia del papá que vive en Mar del Plata. Tuvo varios gestos a lo largo de los años con su familia biológica. Fue a conocer a la hija de Carlos, su prima, cuando nació; cuando se enteró que su otra prima, la hija de la hermana de Hugo, no podía irse de viaje de egresados por motivos económicos, fue él quien le envió el dinero. Según Cecilia (m), esa generosidad de Javier indica que los genes de Cecilia (h) y Hugo están presentes en él. Hay una carta que Cecilia (m) conserva donde su hija decía el nombre que le pensaban poner a Javier (“Javier” fue elegido por Vildoza) pero su abuela cree que lo mejor es que no se cambie el nombre; ya bastante tiene con haberse cambiado el apellido.

## Jóvenes recuperados

Sobre Javier y los demás jóvenes que fueron apropiados y aparecieron, Cecilia (m) expresa: “Antes los chicos que encontrábamos eran ahones, tenían reacciones de niños; ahora son adultos, tienen reacciones de adultos”. Y agregó: “Lo lindo es que ahora los chicos se están buscando a sí mismos”. Esto es así: todos los últimos casos sobre jóvenes que se encontraron fue a raíz de una búsqueda que partió de ellos mismos; fueron aquellos chicos, hoy adultos, los que se acercaron con miedo y dudas, pero mucha valentía, a conocer su historia, su verdadera identidad.”

Cecilia (m) piensa en Javier y recuerda que ella ya había pedido licencia en el trabajo para cuidar a su nieto cuando todavía estaba en la panza; tenía fecha para el doce de septiembre. Dice: “Lo veo y lo veo a mi hijo de joven” por su parecido con Carlos. Es Carlos el que le dijo que ella tiene que estar contenta porque lo que quería su hermana se cumplió, pudieron encontrar a Javier. Y esa alegría no se las quita nadie.